

co leguas, dos en su latitud de oriente á poniente y diez de circunferencia; está circundado de colinas y montañas, que como todas son de aspecto árido, hacen resaltar mas la belleza del lago. En la orilla poniente hácia el sur, está situada la ciudad de Tiberiades, que se divisa como un monton de ruinas, rodeada de una muralla caída tambien en muchas partes. Los terremotos, ademas del tiempo y los desastres de las guerras han amontonado estos escombros. Hoy la ciudad está habitada por judíos y musulmanes la mayor parte, y pocos muy pocos cristianos. Llegamos á las cinco de la tarde á la casa que los padres de Tierra Santa tienen en Tiberiades, donde vive un solo religioso que cuida y oficia en la iglesia, y aloja tambien á los peregrinos que van á visitar la ciudad. La Iglesia está dedicada al Apóstol San Pedro, y presenta por el exterior la forma de una barca, que está en la orilla del lago, pronta á zarpar en el agua: es de una sola nave, de bóveda y está adornada con algunos buenos cuadros al óleo. La casa anexa es muy pequeña, y en la azotea hay una enramada con paredes tambien de ramas, y que sirve de dormitorio en la noche para los que quieren una temperatura mas agradable, porque el calor es sufocante en Tiberiades. Yo es-

Antiguamente proporcionaba el sustento á muchos pescadores que se habian establecido en sus riberas, y bien sabido es que, del número de estos fueron los discípulos que eligió nuestro Redentor para difundir por el mundo la luz del Evangelio. Hállase este lago rodeado de varias alturas que parecen ponerlo al abrigo de los vientos; pero esto no obstante, se experimentan en él violentas tempestades que agitan la superficie de sus aguas, como las del mismo mar en tiempo de los mas deshechos temporales. Sus alrededores son pintorescos y añaden cierta ilusión al entusiasmo que experimenta el cristiano, que visita este lugar testigo de tantos milagros. La fertilidad de las tierras contiguas era infinita; pero en el día la falta de brazos las tiene convertidas en un erial. En lugar de la inmensa poblacion y de las ciudades y lugares que poblaban sus márgenes, no se encuentran allí mas que miserables ruinas. Sin embargo todavia se recoge el bálsamo tan estimado en Roma en todos tiempos, que segun Plinio, queriendo Pompeyo aumentar la magnificencia de su triunfo, quiso que se trajese un árbol de los que lo producen para servir á la pompa de aquel acto. Este es el bálsamo que goza todavia de igual celebridad con el nombre de *bálsamo de la Meca*. (*Diccionario biblico*)

cogí por supuesto este lugar para dormir, y me acompañaron los dos jóvenes Plancarte. Por la noche antes de cenar estuvimos un rato en la zotehuela que forma la bóveda de la Iglesia. La luna estaba clarísima, la noche muy serena; solo se oía el murmullo de las olas del lago que venian á morir en los muros del templo-nave, desde donde presenciábamos un hermoso espectáculo. Mil recuerdos bíblicos trae la vista de este hermosísimo lago. ¡Cuántos pasajes del Evangelio tuvieron lugar aquí! Cuántas veces nuestro Señor Jesucristo santificó con su presencia estos sitios! ¿Quién no ha oido los nombres de Cafarnaum, Genezareth, Bethsaida y Tiberiades, poblaciones todas situadas en las orillas del mar de Galilea? No se necesita mas que abrir el Evangelio, para encontrar algun pasaje sucedido en este lago. Aquí fué donde atravesando el lago, fué al país de los genezareños, y curó á aquellos dos endemoniados que habitaban en los sepulcros, mandando al demonio que se apoderara de una piara de cerdos, los cuales verificado esto, se precipitaron y ahogaron en el lago. En el mar de Galilea fué aquella pesca milagrosa que llenó de asombro á los Apóstoles: aquí fué donde sosegaba las tormentas, mandando con imperio soberano á los vientos y á las olas para que se apaciguaran: donde San Pedro halló aquella moneda milagrosa en la boca de un pez para pagar el tributo: donde llamó á los Apóstoles convirtiéndolos en pescadores de hombres, de simples pescadores del mar de Tiberiades: donde andando sobre las olas se apareció en el peso de la noche á sus discípulos, que luchaban con el mal tiempo en medio del lago: donde predicaba sentado en la barca de San Pedro, á las turbas que aglomeradas en la orilla, lo escuchaban con religiosa atencion: aquí fué en fin donde se apareció despues de resucitado, cuando mandó hacer la segunda pesca milagrosa, y constituyó á San Pedro Vicario suyo en la tierra. Todos estos recuerdos unidos á lo hermoso y apasible de la noche, y á la belleza del cuadro que teniamos delante, producian en mi alma un efecto verdaderamente mágico y encantador.

Estábamos embelesados con estos pensamientos, cuando vino á distraernos un ruido muy estraño, formado con tambores y pitos muy destemplados. Era una procesion nupcial de un matrimonio

de los turcos: llevaban con solemnidad á la esposa á la casa del esposo. Abrian la marcha una multitud de muchachos sonando tambores y pitos; venia despues la esposa montada á caballo como hombre, cubierta con un velo blanco, que desde la cabeza bajaba hasta los piés, cubriendo tambien el anca del caballo. El esposo iba á pié sirviendo de palafrenero á la esposa; los parientes de ambos acompañaban, unos con antorchas encendidas, y otros llevando una especie de palio sobre la cabeza de la esposa. Se dirigieron primero á la mezquita á hacer oracion, y de allí á la casa del esposo, donde duró la música toda la noche. Entre los turcos no obstante su corrupcion y sus errores, el matrimonio es un asunto, que no se hace sin la intervencion de la Religion; y al ver esto recordaba con dolor que nuestros demagogos en México, han querido abolir toda intervencion religiosa, como agena del matrimonio; declarando por medio de una ridícula ley, que este no es mas que un contrato meramente civil: como si las tradiciones del género humano y las leyes divinas, pudieran quedar desmentidas y abolidas, al arbitrio de corrompidos é ignorantes charlatanes!

Bajamos del terrado á las nueve de la noche para tomar la cena. El sabroso pescado del mar de Galilea, llamado pescado de San Pedro, compuso la mayor parte de ella. Se cree que de esta clase fué el pez donde San Pedro halló la moneda milagrosa para pagar el tributo. Es un pescado largo como de una tercia, muy gordo y semejante en color y sabor al que llamamos robalo de agua dulce. Yo pasé la noche en la enramada de la azotea, molestado por el ruido de la fiesta nupcial, que no cesó hasta la madrugada.

Lunes tres de noviembre, celebré en la Iglesia dedicada al Apóstol San Pedro, y despues desde el terrado, vimos la posicion que tenían las poblaciones que circundaban el lago, y de las que solo queda Tiberiades; pues ni en Cafarnaum ni en Bethsaida, ni en Genezareth, ni en Magdala, hay otra cosa que ruinas, apenas perceptibles. En la orilla poniente, al norte de Tiberiades, están las ruinas de la patria segun unos, y segun otros de un castillo de María, la pecadora convertida, llamada Maria de Magdala ó Magdalena, del nombre de este pueblo ó castillo. Avanzando mas al norte está

el lugar donde se hallaba Bethsaida, patria de los Apóstoles San Pedro, San Andrés y San Felipe. Mas adelante, en la orilla norte del lago estaba situada Cafarnaum, (1) donde nuestro Señor Jesucristo fijó su residencia, llamándose por esto su ciudad: allí fué donde llamó al Apostolado á San Mateo: donde curó á la suegra de San Pedro: al criado de aquel humilde Centurion, cuyas palabras en premio de su humildad, han sido consagradas en la Liturgia católica. «Señor, yo no soy digno de que tú entres en mi casa; pero mándalo con tu palabra, y quedará curado mi criado.» Allí fué donde anunció la institucion de la Eucaristía, declarando que el que comiera su carne y bebiera su sangre, vivirá eternamente. Al ver la ruina completa de Cafarnaum, donde apenas se perciben restos de los escombros de sus edificios, no podia menos que ver el cumplimiento de esta terrible amenaza fulminada por el Salvador: «¿Y tú Cafarnaum, decia, piensas levantarte hasta el cielo? Serás sí, abatida hasta el infierno, porque si en Sodoma, se hubieran hecho los milagros que en tí, Sodoma quizá subsistiria aun hoy dia.» En la orilla oriente del lago, estaba situada Genezareth, de la que no quedan sino ruinas informes. Todo es soledad y desolacion en la orilla de este lago, tan poblada y llena de movimiento en tiempo del Salvador. Una que otra barca pequeña, súcia y miserable, surca hoy este hermosísimo lago, tan rico de embarcaciones en otro tiempo. El Jordan nace al norte y despues de haber formado el pequeño lago de Merom, atraviesa el de Tiberiades en toda su longitud de

(1) CAPHARNAUM, Ciudad de la Galilea inferior de la tribu de Neptali, cerca de la de Zabulon, al extremo de una praderia en la ribera occidental del lago Genezareth. Llamabáse segun expreza su nombre, *campo de placer y belleza*, lo cual explica de todo punto lo agradable que sería su posicion. El Evangelio le llama *ciudad de Jesucristo*, porque por espacio de tres años fué la verdadera cátedra, de las instrucciones del Señor. En el dia no se ven mas que ruinas diseminadas, y que sirven para marcar el sitio que ocupó en otro tiempo. Con el nombre de *Laparcocia* fué silla episcopal. Cerca de sus murallas hubo una fuente, notable por su belleza la cual fué llamada, *Fuente de Capharnaum*. [Diccionario Biblico.]

norte á sur. Ver el Jordan, y tener la satisfaccion de bañarme en sus aguas, era lo que me faltaba para dar por concluida mi peregrinacion. Despues de medio dia emprendimos este viaje, costeano el lago hasta hallar el rio en el lado sur, cuando sale del mar de Tiberiades. Llegamos en efecto, y encontramos el famoso rio. (2) En

(1) JORDAN, rio de Palestina, cuyas fuentes se encuentran al pié de las montañas del Anti-Líbano, en las fronteras del pais. Tiene dos nacimientos principales, de los cuales, el mas Oriental mana de un lago llamado *Phiala* y despues de un curso de cinco millas por debajo de tierra, vuelve á brotar en una gruta al pié de la montaña: el otro lleva el nombre de *Jordan menor ó pequeño Jordan*, reuniéndose al anterior al norte del lago Samochonites, llamado por la Escritura *aguas de Meron*, desde cuyo punto queda formado el verdadero Jordan. Cinco millas mas allá, entra este rio en el mar de Galilea ó lago de Tiberiades, de donde sale formando tres corrientes separadas, para volverse á reunir á poco trecho, dirigiendo entónces su curso sinuoso hácia el sur, regando una extensa llanura, la cual es sumamente seca y caliente en verano, pero sujeta en invierno al beneficio periódico de las inundaciones con que la bonifica dicho rio. Aunque la Escritura llama desierto á las tierras de la parte Oriental de este rio, distan estas mucho de ser estériles; los territorios de Basan y Galaad, eran ricos por sus productos; y la abundancia y excelencia de sus pastos fué el motivo por el cual fueron adjudicadas sus posesiones á las tribus de Rubén, de Gaad, y Oriental de Manasés, que eran las que poseian mayor número de ganados. Durante el invierno se desborda el Jordan, pero en verano es sumamente estrecho, y la escritura dá razon de muchos vados: citando particularmente los de Bethsan y el de Jericó. Despues de un curso de 130 millas, entra este rio en el grande lago, llamado *Asphaltites, ó Mar Muerto*. Cuando llega á él es profundo y rápido, arrastrando un volúmen de agua considerable. Su anchura en dicha ocasion es de 200 á 250 piés castellanos, y la de su cauce de 30 á 35. A pesar de estas circunstancias este rio se abrió milagrosamente para dar paso á los israelitas, los cuales levantaron en accion de gracias un altar de doce piedras en Gálgala, frente á Jericó. Las citadas tribus de Rubén, Gaad y Oriental de Manasés, levantaron otro altar en sus orillas, cuando lo vadearon para tomar posesion de las tierras que les habian sido señaladas. Cuando el rio sale del mar de Galilea, sus aguas llevan un tinte sulfuroso blanquecino, aunque no adquieren por esto ningun sabor desagradable: cuando entra en el *Mar Muerto*, es algo turbio, aunque fuera de este lugar sus aguas son por lo general límpidas y ligeras. Antes que las grandes catástrofes asolasen el pais y fuesen causa de la destruccion de las cinco ciudades que formaban la Pentapolis, el curso de este rio atravesaba el valle de los Bosques, que fué despues lo que conocemos por *Mar*

mis viajes he tenido el gusto de ver el Niágara, cuando se precipita en el abismo, formando la magnífica y espléndida catarata: he visto el Liffey que atraviesa la capital de Irlanda, el Támesis, el Sena, el Tiber, el Danubio, el Móldava, el Rhin, el Nilo; cuando los he atravesado, ha sido con la mente llena de los recuerdos históricos, que traen consigo los nombres de Dublin, Lóndres, Paris, Roma, Viena, Praga, Colonia, el Cairo y Méfis con sus soberbias pirámides. Cuando he visto estos rios, he alabado la grandeza de Dios, manifestada en sus magestuosas corrientes, que difunden la amenidad, la vida y la fecundidad por todas partes. Hoy me hallo á las orillas del Jordan, pobre y triste, en comparacion de los que he mencionado; pero el mas rico en interés histórico; el mas magestuoso por sus recuerdos; el mas interesante por las escenas que en sus márgenes han pasado. Los otros rios no pasan de terrestres; el Jordan es un rio divino, por las ideas y recuerdos á que está asociado. Los otros son rios magestuosos; el Jordan es un rio sublime, por los hechos que allí han sucedido. Las aguas del Jordan se pararon un dia, mientras pasaba el Arca santa del Señor: aquí fué donde el Bautista, con la voz del que clama en el desierto, predicaba la penitencia, para preparar el camino al Salvador. Un dia el cielo se abrió, el Espíritu Santo se dejó ver en forma de paloma: la voz del Padre se escuchó diciendo: «Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo todas mis complacencias.» Era que el Salvador ha-

*Muerto ó Salado*, y probablemente se dirigia al golfo Elanítico del mar Rojo, en donde tendria su embocadura, por lo menos en la estacion de las lluvias. Sus principales afluentes fueron el *Hieromax* y el *Jaboc* que le tributaban sus aguas por el Oriente; pero este rio tan célebre en la antigüedad hebraica ¿fué verdaderamente el primer límite de la tierra de Canaan? Así debe resultar puesto que al otro lado se encontraban inmediatamente las tierras de los reyes amorreos Og y Seon. Como quiera, el Jordan dividia las tierras de Israel en dos partes, una Oriental y otra occidental, de modo que siempre se hace una distincion de las que están de este lado del rio de las que están del lado opuesto. San Juan bautizaba en las riberas de este rio, y en conmemoracion de este hecho, se celebran anualmente fiestas religiosas en sus orillas. Los peregrinos cristianos tienen grande placer en bañarse en sus aguas, y los cristianos del rito griego solemnizan la consagracion del Jordan el 6 de Enero de cada año. [Diccionario bíblico.]